

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días
últimos de cada mes

TENGAMOS VOLUNTAD

Críticas, muy críticas son las circunstancias que está atravesando el proletariado español. La escasez de trabajo, agravada por la rutina de nuestros industriales y por la falta de iniciativas provechosas y de verdaderos arrestos en los representantes políticos de la clase burguesa, no sólo ha hecho salir de España en busca de ocupación á buen número de obreros activos y conocedores de sus intereses ocasionando así la muerte de bastantes organizaciones obreras, sino que ha llevado el desaliento á muchísimos compañeros que antes peleaban con ardor por los fueros del trabajo.

Natural es que todo grave contratiempo, todo fuerte revés ó todo mal agudo produzca entre los obreros organizados un efecto deprimente; pero este debe ser pasajero. Dejarse dominar por él, mostrarse abatidos á todas horas, no revelar alientos más que para exhalar estériles quejas, sería suicida.

El régimen burgués carece propiamente de marcha normal, y unas veces requiere una producción febril, otras la encalma y en ocasiones la debilita de un modo considerable.

Esto importa que lo tengan en cuenta los luchadores obreros, y sin que dejen de dolerse, por ser muy humano, de aquellos accidentes ó fenómenos económicos que empeoran pasajeramente su situación, deben seguir trabajando de firme por el agrupamiento de su clase y combatiendo resueltamente ese sistema social que causa infinitos daños á los seres más útiles.

Precisa, asalariados, que tengamos mucha voluntad y que ésta no nos falte nunca.

¡La voluntad! Es la palanca más poderosa para dar cima á toda empresa razonable.

Tengamos voluntad los que lu-

chamos, y las filas del Partido Socialista, un tanto claras hoy, se nutrirán de tal modo, que impongan respeto á todos los partidos burgueses y á los Gobiernos que de ellos salen.

Tengamos voluntad, y la organización societaria, algo desmedrada ahora, crecerá, se hará fuerte y reunirá todas las condiciones que necesita para realizar su importante tarea.

Tengamos voluntad, y lograremos adquirir la fuerza que obligue á patronos y gobernantes á no quebrantar las leyes que benefician á los trabajadores.

Tengamos voluntad, y en la medida de lo que hoy es posible en nuestro país, conseguiremos arraigar las Cooperativas obreras.

Tengamos voluntad, y la Prensa proletaria, aquella que defiende de veras nuestros intereses y difunde los ideales que han de redimir á todos los hombres, doblará su tirada, la triplicará, llegará á ser elemento formidable contra la vetusta sociedad en que vivimos.

Tengamos voluntad, y la escasa educación que hoy poseemos aumentará de modo que beneficie en sumo grado á la civilizadora y hermosa labor que nos hemos propuesto realizar.

Tengamos voluntad, compañeros, y esa justicia burguesa que tan despiadadamente trata á los proletarios, llenando con ellos cárceles y presidios, mientras deja campar por sus respetos á muchos criminales ricos, se verá obligada por nuestra fuerza á templar sus rigores y á disponerse á morir con la clase que representa.

Tengamos voluntad, obreros conscientes, y los frecuentes atropellos que con los nuestros cometen no pocos individuos de fuerza armada, si no cesan por completo, disminuirán considerablemente, que se atropella al caído y al débil, no al brioso ni al fuerte.

Sí, socialistas; sí, obreros asociados; tengamos voluntad ahora, luego, mañana siempre, y la causa

del mejoramiento y de la emancipación de los trabajadores avanzará continuamente hasta quitar de en medio todos los obstáculos que se oponen á su completo triunfo.

(De *El Socialista*).

En el Ayuntamiento

Como dijimos en el número anterior de que no le faltaría trabajo á nuestro alcalde, podemos decir que, en efecto, por algunos ediles le han llevado asuntos á tratar y que ha habido sesión, en donde la campanilla se ha hecho sonar bien y hasta amenazar, por parte del *campanillero*, de emplear la guardia.

Todo esto sin perjuicio, después de levantar el acta, de seguir las cosas por el mismo camino.

Nuestro amigo ha llevado al municipio varios asuntos, por donde se ha podido comprobar la inmoralidad de los servicios por parte de aquellos individuos que, cobrando sus honorarios, son los llamados á denunciar las faltas; pero que no lo hacen por eso de las «conveniencias sociales».

Llevó á conocimiento del Cabildo el incumplimiento del contratista de la limpieza pública del contrato con motivo de tener tres carros de limpieza en lugar de seis. Hizo saber, que si bien estaban las calles algo más limpias que con el anterior contratista, era á fuerza de sangre humana, por cuanto los seis obreros que tenía en este servicio no paraban un momento desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche, no pudiendo concluir del todo la limpieza.

Manifestó asimismo que parte de los despojos eran echados en un corralón existente en una calle, en lugar de llevarlos á 500 metros de la población y que en dicho corralón, convertido en *perneo*, se criaban cerdos, contraviniendo lo ordenado por la Sanidad.

Sobre otros servicios de bastante interés, como son los del Matadero, se ocupó también, denunciando el abandono en que se halla la casa de Matanza en ornato é higiene; el malísimo servicio de conducción de las reses bravas por falta del cabestraje y por donde se le impone un derecho á los industriales sobre tal servicio, como la falta de un matarife en el trabajo, durante la friolera de nueve meses, y cobrando el sueldo y no conociéndosele enfermedad alguna.

El cierre de la calle de Comedias por un colono, que tiene campo á la salida de esta calle, ha sido otro asunto que nuestro compañero ha llevado al Concejo, á pesar de que allá por el año 1895 otro Ayuntamiento mandó abrirla, y que debido á un pleito que sostuvo, aparece ser que dicha calle no tiene salida. (Aquí

hay algo por lo que ha podido ver nuestro amigo en el archivo, relativo á no tener salida la calle de Comedias, y, ya que hablamos del archivo, hemos oído alabar á nuestro compañero el buen orden en que se hallan tantos volúmenes y el aseo de la dependencia, debido al celo del bibliotecario señor Cárdena Burgueto).

De todo cuanto se ha expuesto, el público lo ha visto con agrado por verse que al Ayuntamiento se va más bien, salvo excepciones, que por celar y administrar los intereses comunales, á figurar, ó á que los intereses propios estén garantidos, aunque sea temporalmente.

Esto está visto y por eso lo decimos con toda claridad, pues no se comprende el que haya hombres que ocupen el cargo de concejal y no vean nunca nada ni en nada se metan.

Con seguridad, segurísimo, que todo lo llevado al Concejo por nuestro correligionario desde que *actúa*, como «deficiencias», según unos, pero que son faltas é inmoralidades según nuestro sentir, no hubiera traslucido al pueblo, á pesar de las paredes de cristal que dice tener la casa, porque los altos empleados, en amistades con capitulares y contratistas, viven y medran engañando al Concejo, y porque éste parece ver «vicios imposibles de corregir».

Ahora se confeccionarán los nuevos presupuestos y seguiremos con el mismo régimen, si es que no hay entre los concejales hombres que se impongan.

Los dos artículos escritos por la *Revista Portuense* acerca de tan importante cuestión, y aplaudido por la generalidad de la gente que se ocupan de la «cosa pública», merece que se confirme si se quiere vivir sin trampas.

Llegó la hora

Con admirable regocijo vió la clase proletaria de esta población las sucursales de la fábrica de pan establecida nuevamente en el Molino.

Estas sucursales que nombramos, abrieron sus puertas, para dar principio á la venta de tan indispensable artículo, la mañana del 26 del presente mes. Inútil es decir que la clase obrera corrió á comprar la hermosa boba de á kilo completo que por 35 céntimos ofrece la nueva fábrica; es decir, por el mismo precio que en los demás hornos se han estado vendiendo las teleras, que además de faltas de peso, es su clase tan perversa, que en lo general se le conoce por «pan de perros».

Se dice que el 27 del mes ya mencionado se venderá á 30 céntimos kilo.

Ahora bien, no faltará quien diga, que no ve la ventaja, porque casi á ese mismo precio se vende en todos los hornos; mas á esos que así piensen le diremos, que si hoy no ven más que 5 céntimos en kilo en favor del consumidor, que recuerden que hasta ahora próximo se ha estado comprando á 50 céntimos, no el kilo, sino los 800 gramos, y que si los pa-

naderos industriales han rebajado los precios hace unos días, no lo han hecho por ofrecer mejoras al público, ni perjudicando sus capitales en beneficio del prójimo, ni por remordimientos de conciencia; ha sido sólo por destruir los buenos fines de los señores Portillo Hermanos.

Estos respetables señores, dicho sea de paso, expendían las harinas por ellos fabricadas, á los precios corrientes é igual clase que en las demás fábricas; pero apesar de eso, han sido muy pocos los panaderos de esta población que se lo compraban, prefiriendo mandar por ellas á otras fábricas fuera de la localidad, aun teniendo que portear á sus costas. Así es que los señores Portillo, al oír decir guerra al fabricante de harinas, dijeron guerra á los fabricantes de pan, y construyeron dos hermosísimos hornos donde elaboran pan para toda la población esta y muchas vecinas, y lo venderán á los precios que legítimamente deba costar.

Después de lo dicho, solo nos resta añadir, que por obligación debemos todos comprar el pan del Molino, porque si lo abandonamos se verán precisados á dejar esa industria, y cuando los panaderos vieran el molino cerrado, entonces se desquitarían y nos harían comer pan malo, caro y robado, que es lo peor.

Porque así, antes que llegue ese día, comprémosle el pan á los nuevos fabricantes, por la cuenta que nos tiene.

SAGUNTO

Carta abierta

Para el Director de "EL SUDOR"

Amigo mio: sin otro preámbulo, porque considero la falta de espacio en su pequeño periódico, me *cuelo* en materia para decirle, ahora que estamos en la estación veraniega hoy que nos honran tantas familias, sin que haya habido los cantos que como reclamo han dado al viento nuestros poetas en otros años, con nuestras mujeres hermosas, en fin, en estos pocos días que nos queda de «histórico Puerto», porque las familias que nos visitan no vienen á él más que por su buen clima y la tranquilidad de sus vecinos, he de decirle, repito, que por *incidencia*, por *casualidad*, me vi *transportado* en la «salutifera playa del salutifero pueblo de Sanlúcar». Esto es, que fui por espacio de tres horas *veraneante* y pude observar en tan corto tiempo el «Eden», según algunos voceros, que en esta estación del fuego tiene Sanlúcar para los «forasteros de afuera».

¿Que á qué viene esto?, pues á emborronar estas cuartillas con motivo de lo que se habla, se escribe y se pregoná en *materia* de balnearios.

No voy á negar, amigo, que Sanlúcar está hoy de «moda» por hallar los *sudorosos* alguna comodidad, siempre que el

bolsillo esté lleno de monedas, á sus buenos ó malos humores; pero que la «playa» que tanto se *jatea*, deja mucho que desear, eso lo dice el *rio* que la *lame*, como éi *revoltijo* que se forma con toda clase de seres que concurren á ella y que nada bueno dicen en favor de las bañistas.

No hay duda que el pueblo sanluqueño ha tenido buen sentido en poner en condiciones de expansión uno de sus extremos, para aprovecharse de la temporada del calor, como se nota en lo que se llama «Calzada», sitio este que en tiempo vendría á ser el «Egido de Guia» del Puerto.

Como digo al principio, no entro en nada que pudiera formar una croniquilla do verano, porque á tal se presta la «playa» de que me ocupo; pero si aprovecho la ocasión para censurar á los portuenses, para recriminarlos, por no haber hecho de nuestro campo de «Guia» una «Calzada», que tanto admiran los veraneantes en Sanlúcar, y convertir nuestra verdadera playa en un Fuenterrabia, que diera *rabia* á propios y extraños, porque así se presta.

Recuerdo á los portuenses haber hecho por suscripción la enorme plaza de toros, la fábrica Electra, la Prisión de penas afflictivas, el cuartel, y hasta persona sola—ésta, digna de todos los respetos por su amor á los huérfanos y por ser buena—levantar magnífico templo, y quizás algunas cosas más, hechas por suscripción de costoso dinero, y sin embargo, el utilizar el «Campo de Guia» para estación balnearia, no ha entrado aun en los planes, á pesar de tanto como se ha escrito y se ha dicho, dejando ese campo crecer de toda clase de chumberas, para nidos de ratas y demás animales; y lo más gracioso es, que entre el Ayuntamiento y los colonos, lo cerrarán al público.

Este estado de pasividad del Puerto, desde há tiempo, demuestra *lo que no puede decirse*, y á seguir en esta *lentitud*, el Puerto desaparece, á no ser que nuestros vecinos los ingleses, ó los marroquies se compadezcan de nosotros.

Por todos los *vientos* que miramos, se ven mejoras, algo de vida, en fin, cosas que las fatigas del invierno las compensan, después los «estivales»; pero aquí, á no ser que como estamos en el *centro*, estos vientos de que hablo se reconcentran en él y nos hacen polvo.

Para concluir, y volviendo á la «playa salutifera», después de haber visto las «casetas», con rótulos dignos del concurso que abrió *A B C* sobre estos, de fijarme en los «chalets ú hoteles», que no niego se harán cómodos, para que los obreros descansaran de sus penosas labores en ellos, y de establecimientos á la usanza de un día de toros, me *refrigeré* en uno que le llaman «Miramar», y que es, por lo que observé, á donde concurren todos los *ex*, y los que por no hacer nada, gastan en bebidas y comidas *convencionales* lo que debían dar á «sus obreiros», para que éstos pudieran criar una prole fuerte y vigorosa y «hacer patria». Es decir, amigo, que pasé por burgués, con indumentaria mala y sin un céntimo,—porque me dieron el *refrigerio*—al verme entre tantos obesos, calvos, gente de perillas y demás defectos, como parches físicos.

La salida, como era natural, hube de hacerla en el mismo *transporte* y de aquí que no tuviera que armarme de rodela y espada. Tal es el aspecto que presentan las calles del «salutifero Sanlúcar», por *tanta luz* como hay. ¡Y nos quejamos del Puerto!

Eso si, no ví ningún pobre pidiendo ni molestando, á no ser los organilleros y

vendedores de billetes de lotería, porque según rótulo á la entrada del pueblo, se lee el estar prohibido pedir limosna.

Su amigo,

FERNANDO.

¡Pobre Puerto!

Por todas partes se ve algo que distrae siempre la vista del viajero.

Aquí también pueden ver algo los que ya sea por necesidad, ya por disfrutar del sosiego durante la temporada de baños, vienen á vivir entre nosotros, las consecuencias de una mala administración.

De aquí que todos se quejen con sobrada razón. Los que pueden ir en coche hasta la playa, se quejan del mal estado de las calles y del polvo negro que hay por el camino; los que van á pie, esos, esos se sienten molestados, no solo por lo que les cansa el andar, sino por los tropezones que dan á causa del estado de las aceras.

Y ven y sufren como nosotros al ver cómo cada mes crece el número de casas deshabitadas, y como los dueños arrojan á la calle á familias enteras y venden desde las tejas hasta los ladrillos del pavimento, dejando así un solar para que los bichos aniden. Y ven cómo desde que anochece tienen que quedarse en sus casas, so pena de tener que visitar el Hospital, por no ver por donde andan, debido al poquisimo alumbrado que tenemos.

Y ven á centenares de trabajadores sin ocupación, mientras existe una muralla caida donde podrían invertirse unos pocos; y ven un río del que solo va quedando el nombre; y ven á jóvenes y viejos mendigar por todas partes; y ven á infinidad de niños descalzos y desmayados ya arrojando piedras, ya insultando á un anciano, ó molestando al transeunte con sus juegos y sus gritos.

Y ven á muchos, indiferentes á todo lo concerniente á la prosperidad de este suelo, de donde han sacado tanto producto.

Así vemos los hermosos paseos abandonados, las calles mal empedradas y sucias, los talleres desiertos, los campos yermos; todo en fin, parece que duerme.

Hasta para mayor desgracia, las cuestiones particulares, debida á la usura de algunos hombres sin corazón, causas principales de la ruina de muchas familias, se ventilan á tiros en la calle.

Otra de las cosas que más se notan es el modo de enseñar que tienen ciertas comunidades, que en vez, de hacer de las niñas mujeres laboriosas é instruidas, las entretienen en sacar agua.

¡Cuánta infamia! A eso hemos venido á parar; á ver á los nuestros sacaude

agua ó rezando, por no haber en este pueblo más que misticismos y podredumbres.

¡Pobre Puerto!

RAFEL RIVERA.

Puerto, 23-8-906.

CRÓNICA (1)

Hablando con la infancia y por la infancia

Como algunos, yo también suelo ir al Parque Calderón en estas tardes que convidan á refrescar.

Mi indumentaria, no muy flamante para presentarme en un parque y en día de Santiago, escogí un asiento de los llamados «democráticos», esto es, de los del pueblo, en que señores y proletarios se reúnen y hasta discurren juntos á veces.

Yo llevaba mi prensa, es decir, llevaba el «cambio», y como no tenía con quién charlar, di principio á la lectura de los periódicos.

Concluido que fué *El Obrero Blear*, compañero y socialista valiente, entró en turno *El Amigo del Obrero*, de Barcelona, colega católico á marcha martillo y labo- rando como todos, para su clase.

Saboreaba el fondo, cuando una familia infantil y conductora de ella una pobre «doméstica», se acercaron al asiento «democrático» para descansar ó recrear la vista por los paseantes. Yo, que por estar sólo me había arrellenado á estilo burgués, hube de moverme para dejar sitio, y el mayor, niño de 9 años, con la gravedad de un hombre, me dijo: «muchas gracias», no sin echar una mirada sobre el periódico y fijarse en el obrero que sentado, con una pipa en la mano y leyendo tiene por enca- bezamiento.

Distinguí deseguida que eran niños de familia pudiente y que salían á paseo con la criada, la cual traía en una mano una porción de barquillos con merengue, que bien pronto desaparecieron entre aquellos cuatro que armaron la primer bronca por llevar unos más que otros. Cosas de chiquillos, es lo más natural; pero observé en aquellos niños, después de comida la golosina, el modo de discurrir acerca de los otros niños que se paseaban, ya fijándose en el pelo largo de algunas niñas, ya en la indumentaria de otras.

Todos cuatro eran á cual más bonitos; rubios todos, de ojos vivos y cabellera envidiables, me encantaban, viendo en ellos una infancia que aunque discrepaba de mi clase, me atraía, por ver en los niños un porvenir algo más humano que en esta guerra social de hoy.

El mayor principió á hacer lagartijas, sobre los pantalones blancos, de unas matas verdes que se agarran, cojidas á espal-

(1) Por falta de espacio no publicamos en el número pasado el presente trabajo.

da del asiento, y entré en charla con él acerca de la instrucción, el cual estaba bien adelantado, pues me contestaba con una naturalidad del que está poseído que sabe.

En esto, dos jóvenes de la clase del pueblo acertaron pasar por nuestro lado y otra «doméstica» que á la sazón se reunió en la ya indicada, hubo de decir:

«Esa es la que hizo de Verónica», señalando á una. La niña que tal oyó hubo de sentir algún impulso cuando deseguida dijo: «¡yo quisiera ser Verónica!»

Comprendí al momento que aquella niña había sentido la impresión de la belleza por oída, acerca de la Verónica, que no el sentimiento de humanidad de esta mujer hacia el Mártir del Gólgota cuando sufría los vejámenes de los fariseos. Mi contestación fué rápida como el deseo de ella, para decirle: «no, tú eres hoy un ángel y los ángeles no se apartan de sus papás porque son el consuelo de éstos. Tus padres no querrán que tú sea Verónica,» y la niña, como si hubiera visto el papel de la mujer del pueblo, puso los bracitos en la misma posesión de llevar el pañuelo que grava el rostro del Justo.

Mientras esto charlábamos, los dos más pequeños, con más vivos deseos de jugar, pedían á la criada que le dejara ir por el paseo, y ésta por mandato quizás de su ama le decía:

«Arrimarse á los niños de vuestra clase, que mamá no quiere que se junteis con los otros niños».

Esto me hizo un efecto malo y sin preguntar á aquélla infeliz la causa, me levanté, haciendo con sideraciones sobre esta distinción entre la infancia, que por ser tal reina en ella la verdadera democracia.

Al otro al leer *La Revista*, me fijé en el fondo, y leo el siguiente titulo: *De interés local: Por los niños*.

Era este un trabajo que comentaba artículos publicados en *El Guadalete*, de Jerez, por don José Cortina, sobre el abandono de la infancia, haciendo notar que *La Revista*, se había ocupado de este grave problema sin resultado práctico.

«Después de escrito este artículo recibimos una deplorable noticia, que viene á confirmar la necesidad de que cuanto antes se adopten severas medidas contra esa juventud descarriada y perversa que pulula por nuestras calles.

En el paseo del Parque, un pillete muy pequeño por cierto, arrió un fósforo á una niña de distinguida familia, prendiendo fuego en los encajes del vestido.

Afortunadamente la pronta intervención de varias personas que presenciaron el suceso, impidieron una horrorosa catástrofe.

Este hecho por sí solo sería bastante á que se adoptasen medidas y determinaciones enérgicas, para reprimir á esa golfería que para vergüenza de una población, circula libremente por calles y paseos.»

Ahora me explico el por qué la criada

obedecía á su ama, recomendando á los niños que se juntaran con los de «su clase».

Y sin embargo, esa «juventud descarriada y perversa», según el grito que sale de la burguesía por su órgano en ést. *La Revista*, es la que andando el tiempo pueblan presidios y cuarteles para sostenimiento de instituciones.

No negaremos la perversidad de un hecho que á conciencia se hace; pero esa «golfería», si es «perversa», cúlpese á los directores de la sociedad; que en el disfrute de sus privilegios no se cuidan en nada de su educación, para baldón y sonrojo, no del pueblo, sino de sus privilegiados.

Nosotros también pedimos que se haga algo por ella, para evitar «horrorosas catástrofes».

RENATO

LA COSECHA

Según datos del Ministerio de Hacienda, la cosecha de cereales en el presente año tendrá el siguiente valor.

Importe de 41 936.541 quintales métricos de trigo (grano), á 23,50, 943.572.152 pesetas.

Idem de 19.082.152 idem id. de cebada (grano), á 18 idem, pesetas 357.878.736.

Idem de 8.084.598 idem id. de centeno (grano), á 17,50 idem 141.480.465.

Idem de 6.623.209 idem id. de avena (grano) á 15 id. 99.348.135

Total, 1.442.279.508!

Importe de 62.904.811 quintales métrico de pago (trigo), á 2,40 pesetas 157.262.027.

Idem de 11.929.291 idem id. (cebada), á 1,50 idem 17.893.937.

Total, 175.155.964.

Total general, 1.717.435 472 pesetas.

Estos datos debieran ser completados con los siguientes: cuántos de esos 1.717 millones se llevan los grandes propietarios; cuántos corresponde á los usureros, y cuántos tocan á quiénes han producido con su esfuerzo y sus fatigas tan considerable valor.

Y de seguro veríamos que tocaba á los últimos, á los productores, una cantidad mezquina.

Que así es como se reparte la riqueza en el presente régimen social.

A las seis de la tarde del día 23 del presente mes, recibió sepultura el cadáver de la joven de 21 años, llamada Olimpia Fernández Gilbert, hija del estimado maestro tonelero, (por sus buenos procederes

para con nuestra Sociedad), Don Agustín Fernández.

El acto del sepelio fué una verdadera manifestación de duelo; acompañó el cadáver infinidad de amigos, (sin distinción de clases) de la familia de la finada.

Fué conducida al Cementerio por los operarios del taller que es dueño el padre de la joven que en tan tierna edad dejó de existir.

Lamentamos tan sensible desgracia, y damos á la desconsolada familia nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

—* ABAÑAZOS *

Debido á la providencia que nos ha caído hoy en el Puerto, llamada «Panificadora», estamos comiendo el pan á 30 y 35 céntimos el kilo.

Sin esta nueva providencia, los ladrones, salvo rara excepción de los fabricantes de pan, seguirían robándonos en el peso y en el precio.

¡Obreros!, á la Panificadora, si es que sigue por buen camino.

Y como todo tiene su complemento, ya que hablamos de pan, el alcalde, por fin, ahora hace cumplir con el Descanso Dominical los taberneros, y éstos debido á la providencia «Panificadora», trataron de bajar los jornales, como solución al conflicto que se les venía encima.

Veremos, veremos si tendremos danza panadera.

Continúa la emigración familias artesanas á otras regiones y por lo que debido al personal forastero que tenemos, parece que en el Puerto no hay hambre.

Esta se notará, según algunos, cuando se concluyan los higos de tunas, venga el tío de los piñones, se cojan las cuatro granujas, los obreros del campo estén en el pueblo y nuestro alcalde pida licencia por seis meses.

¡Qué bueno es el verano!

¡Hombre! El Ayuntamiento ha vuelto ocuparse otra vez del célebre doctor don Francisco Guerra (a) Guerrita. Ahora ha sido por tomarse la libertad de abrir un hueco en una medianera de la casa del Pó-sito.

A este prójimo sí que se le puede decir que es un verdadero autónomo de acción. Y todo por la mucha «dignidad profesional» del doctor.

¡Qué tengan que emigrar los hombres honrados en busca de pan y campe en el pueblo este prójimo!

Hubo un incendio en un almacén de comestibles de la propiedad del señor Gutiérrez Dosal. ¡lagarto!, y por *La Revista* vemos que los primeros en llegar fueron los señores inspectores de policía y comandante, los cuales sofocaron; es decir, ellos fueron los primeros.

Precisamente, para nosotros, ahora que se van á confeccionar los presupuestos, deben ser los primeros en desaparecer del Ayuntamiento y suprimir esas dos plazas por inútiles.

Veremos qué hacen los concejales con estos destinos.

Un «roteño de Rota», buscó á un obrero albañil del Puerto para hacerle un trabajo.

Lo halló, se inutilizó, y el «roteño de Rota» alega para eludir la Ley de accidentes, que ha sido un «percance».

Así se lo ha dicho al accidentado y así se lo participa á la autoridad.

Bien por el «roteño de Rota» don Domingo Figueroa, y ojalá que el procurador que le ha echado mano, le saque al «percance» algunas calabazas gordas.

Nuestro joven monarca se ha hecho comisionista de nuestros selectos caldos de Jerez.

Buen agente por ser regio, pero tiene en cambio gobiernos que le echarán á perder toda su labor, premiando, como ya lo han hecho, á todos aquellos que «imiten» al vino de Jerez.

El «incidente» del naufragio del vapor *Sirio*, en aguas de acá, ha puesto sobre el tapete otra vez, la caridad de nuestros amos. Es decir, que los compañeros que iban para otras regiones á vender sus fuerzas de trabajo, han hallado en lo profundo de los mares, y en unión con las hadas marinas, los deliciosos placeres que dicen haber.

¡Para qué llorar el «incidente», si los que vamos quedando debemos envidiar á esos compañeros el descanso á tantas penalidades como en esta sociedad maldita se sufren!...

¡A qué maldecir y llorar, si nos han castrado!

¿Que no hay lucha de clases?

Ahí está Bilbao que nos lo demuestra á cada momento.

Ahora ha vuelto á correr la sangre otra vez por la soberbia de aquellos capitalistas.